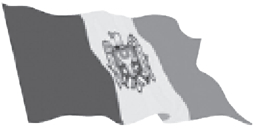

EN BUSCA DE CORAZONES HAMBRIENTOS

Febrero 16 *Como Valentina Ilyevich se lo contó a MISIÓN*

Valya es una colportora en Moldavia, un pequeño país al oeste de Ucrania. Como la mayoría de los colportores, tiene muchas experiencias de cómo Dios ha bendecido su trabajo.

Un esposo convertido

Una vez, mientras trabajaba en un nuevo lugar, Valya conoció a una mujer cristiana quien estaba casada con un hombre cruel e irritable, que no compartía la fe de su esposa. Ella visitaba la familia, hablándoles bien y orando con ellos. Después de algunas semanas, vio cómo este hombre cruel entregó su vida a Dios y pidió estudios bíblicos.

Cuando Valya volvió a la misma zona algunas semanas después, supo que el marido de aquella mujer ya había invitado a amigos y vecinos a adorar y estudiar la Biblia. Tiempo después fue bautizado y fue el primer converso de esa área. Hoy día, alrededor de 30 adventistas se reúnen para adorar a Cristo en una pequeña iglesia.

Compasión por los enfermos

Valya tiene mucha compasión por los enfermos; especialmente por los que sufren de cáncer. Anima a los pacientes de cáncer y les regala publicaciones y pequeños libros para leer.

A un joven de 25 años de edad, se le había dicho que sólo le quedaban dos semanas para vivir. Su esposa, también joven, se quedaba con él en el hospital cuidándolo y alimentándolo. Valya oró con la pareja y prometió pedirles a los miembros de la iglesia que oraran por ellos. El joven comenzó a comer de nuevo y empezó a fortalecerse. Su cáncer entró en un estado de remisión por varios años, mientras él y su esposa se preparaban para ser bautizados.

¡No toque esos libros!

Un día caluroso de verano, Valya decidió visitar el hospital. Al menos no estaría bajo los rayos del sol. Visitó a cada paciente, orando por ellos y animándolos. Les dejó folletos a los que estaban dispuestos a leerlos, pero nadie quería comprar sus libros. Normalmente ella vendía muchos libros en los hospitales, especialmente los que trataban de oración y de vida sana. Pero en este día no vendió ni uno.

Mientras se alistaba para salir, vio a varios pacientes sentados en una banca en el patio. Se acercó y les empezó a dar una plática sobre la vida sana. Pero, mientras sacaba uno de los libros, una

de las pacientes la interrumpió y dijo a los demás:

—No toquen esos libros. No son de nuestras creencias.

Uno por uno los pacientes regresaron a sus cuartos, dejando solas a Valya y la señora que los había interrumpido tan bruscamente.

Mientras Valya pensaban en qué decirle a esa señora, ella le preguntó:

—¿Tiene tiempo para hablar conmigo?

Valya aceptó escuchar a la mujer, que se llamaba Galina, mientras le platicaba su historia. La señora amaba mucho a su esposo, pero él recién la había dejado. Ahora tenía que luchar sola para criar a sus tres hijos. Además, estaba enferma y debía someterse a cirugía.

—Me van a operar —dijo con temor—, y corro el riesgo de morir. Pero mi marido ni siquiera me viene a visitar.

Cuando Galina terminó de contarle su historia, le preguntó:

—¿Usted tiene libros para vender? Yo quiero comprar algunos.

Sorprendida por el comentario, Valya le mostró un libro sobre la vida sana y otro libro acerca de cómo encontrar a Dios por medio de la oración. Galina compró más libros ese día de los que Valya había pensado poder vender a todos los pacientes que había visitado.

Valya volvió a ver a Galina para orar con ella antes de la cirugía. Le pidió a Dios que le diera paz.

Poco tiempo después del día programado para la cirugía de Galina, Valya regresó a visitarla, pero ya la habían dado de alta. Cuando llamó para ver cómo se sentía, la señora la invitó a su casa.

Valya vivía demasiado lejos para visitarla a menudo, así que le pidió a uno de los ancianos de la iglesia, que vivía cerca de Galina, que continuara visitándola. El anciano lo hizo y comenzó a darle estudios bíblicos. La mujer invitó a sus amigas a la casa para estudiar la Biblia con el anciano, y formaron un pequeño grupo de estudio. El anciano de la iglesia invitó a Galina y a sus amigas a asistir a unas reuniones evangelizadoras de esa área. Ella y algunas de sus amigas asistieron, y Galina se bautizó.

Sus ofrendas misioneras ayudan a enviar colportores, como Valya y otros voluntarios, a trabajar en territorios a través de toda la División Euroasiática, con la misión de buscar a las almas hambrientas del amor de Dios.

Una parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudará a construir una nueva iglesia en Kishinev, la capital de Moldavia. Gracias por ayudar.

Valentina Ilyevich es una colportora en Moldavia.

Datos de interés

☛ Moldavia queda al oeste de Rusia y colinda con Ucrania y Rumania. Su población es de 4.5 millones. Kishinev, la capital de Moldavia, tiene 1 millón de habitantes.

☛ Casi la mitad de la gente que vive en Moldavia son cristianos ortodoxos. Aproximadamente 12.000 adventistas viven en Moldavia; es decir un adventista por cada 383 habitantes.